

Un corazón afligido que ora

Quiero que imagines la escena conmigo:

Niños corriendo en las calles de la ciudad, los hombres de saludan amablemente mientras caminan. Un anciano cruza lentamente mientras los jóvenes se detienen en señal de respeto, el sol es fuerte pero no irritante y el canto de los pájaros es tan fuerte como la brisa. Todos parecen vivir felices, tienen un rey que ha sido Bueno. La Ciudad es visitada con frecuencia, su templo es esplendoroso, no hay otro como ese entre las naciones y todos están convencidos que la gloria de esta ciudad y su prosperidad son por causa del Dios que los ha favorecido.

Pero un día, la música de fondo cambia, todo ahora es gris. Los que antes corrían como niños ahora a duras penas caminan poseídos por el alcohol. Hay violencia entre unos y otros, los ancianos ya no salen a la calle y los jóvenes dan miedo. Ya no hay pájaros en la mañana y el rey ya no es tan Bueno. El templo está vacío, las paredes sucias y no hay nada atractivo y las naciones que le admiraban ahora quieren poseerle y destruirse y un día lo logran.

Entran con violencia, derriban las inmensas murallas que protegían la ciudad, el templo glorioso es saqueado. Los hombres fuertes son asesinados y algunas mujeres mueren en las calles algunas con sus hijos en el vientre. Una nación malvada ha entrado con furia, pero lo peor de todo, es que el Dios que era su guardador ya no está, la ciudad ahora pertenece a otros si gloria ha sido traspasada.

Esta es la historia de Jerusalén unos años antes de la historia que empezaremos a contar hoy. Ellos abandonaron a Dios y Dios se fue de ellos. Los babilonios los llevaron cautivos a una ciudad que no conocían para que adoraran y sirvieran a dioses que tampoco conocían. Una parte del pueblo se quedó en las ruinas de la ciudad, pero otros crecieron como extranjeros a muchos kilómetros de distancia de la tierra prometida.

Ahora han pasado más de 140 años desde el día en que los judíos fueron llevados cautivos por Nabucodonosor y muchos de los que crecieron en cautiverio se hicieron ciudadanos de un nuevo reino, entre ellos Nehemías. Pero su historia es cautivadora, porque a pesar de estar lejos, en una posición cómoda y sin mucha información sobre su tierra y su Dios, este hombre es llamado a una misión especial, la restauración de la ciudad de Jerusalén y la puesta en marcha del templo y la adoración.

El libro está dividido en dos grandes partes. 1—7 habla del papel del liderazgo de Nehemías en la reconstrucción material de la ciudad, sus murallas y los capítulos 8—13 de su papel como el restaurador de la espiritualidad y la adoración.

Así que estamos frente a uno de Los libros más dramáticos del AT y no solo por su contenido sino por la forma en que los relatos fueron puestos en orden.

Hay mucho de lo que hablaremos aquí: de la oración, el llamado a servir, sobre liderazgo, adoración, trabajo, confianza en Dios; pero si hay algo en lo que pretendemos aterrizar semana a semana es en la carretera que nos conduce al Evangelio.

El libro de Nehemías no nos fue dado para que nos fijemos en las habilidades de un buen líder, más bien es un vehículo que nos lleva al gran Dios en el que Nehemías confió, quién además sigue siendo el Dios de Su pueblo. Este libro es acerca de cómo Dios usa a hombres en esta tierra y los capacita para llevar a cabo su plan, pero también es un libro que muestra la fidelidad de Dios al pacto con Su pueblo, la promesa del Señor nunca fallará.

Así que, con eso en nuestras mentes, iniciaremos hoy nuestro viaje por el diario escrito por el mismo Nehemías sobre la obra que emprendería la cual tendría resultados impensables.

Pero como todo en lo que Dios obra inicia con angustia y clamor, Nehemías no es la excepción y veremos este sermón como toda la restauración de una Israel en ruinas comenzaría con un corazón afligido y un corazón dispuesto para el clamor y la oración.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

- El motivo de la aflicción (1-3)
- Una respuesta a la aflicción (4-7)
- Una oración movida por la aflicción (8-11)

El motivo de la aflicción

El texto comienza ubicándonos en el tiempo y el espacio; Nehemías se identifica como el autor de los escritos y ubica la historia cerca de noviembre/diciembre del año 20 del rey Artajerjes; en Susa, una ciudad importante para los persas donde los reyes pasaban el invierno y donde por razones de su trabajo se encontraba junto al Rey y es allí donde se encuentra con una caravana que regresa de a Jerusalén y aprovecha para preguntar a un conocido, Hanani, por dos cosas: Por los que quedaron de la cautividad y por Jerusalén, la ciudad.

Hay algo que deja ver este interrogante de Nehemías y es el correcto entendimiento que tenía de los judíos como el pueblo de Dios y Jerusalén como la Santa ciudad. La pregunta embarga una preocupación genuina. Él está interesado en conocer el estado de sus compatriotas. Y esto es extraordinario porque pensándolo bien la vida de Nehemías era muy cómoda. El v11 dice que era copero del rey, lo que implicaba una posición de confianza. Habían pasado más de 100 años desde el cautiverio y él ni siquiera había nacido para entonces; pero la realidad de Dios y de su tierra estaban impregnadas en su corazón incluso cuando se encontraba a más de 1.300 km de distancia.

Pero la respuesta a estas dos preguntas no fueron nada alentadoras. Los que quedaron estaban en gran afrenta y oprobio, y la ciudad tiene sus puertas y muros derribados y estaba quemada por el fuego.

Es poco probable que esto se refiere al fuego de la cautividad babilónica, ya habían pasado 140 años, pero debemos recordar que después de la cautividad hubo tres ordenes para que el Pueblo de Israel regresara a su tierra. En los días de Ciro, liderados por Zorobabel, en los días de Esdras y finalmente en los días de Nehemías.

Los primeros intentos de reconstrucción no fueron exitosos. De hecho despertaron el celo de las naciones vecinas las cuales se opusieron a que Israel fuera reedificada y es muy probable que haya sido esta opción la causa de el oprobio y la ruinas de la que se está informando a Nehemías.

Como quiera que sea, el informe no es nada alentador.

Nehemías responde ante esta realidad, aunque pudiera quedarse en su zona de confort, él es movido por el Señor y su corazón es cargado de angustia.

Que enseñanza practica tan gloriosa vemos aquí. Como mencionamos en principio, siempre que Dios ha de hacer algo lo hará por medio de corazones verdaderamente preocupados. A veces el entretenimiento de este mundo no los deja ver la realidad que vive el pueblo de Dios hoy en día.

Las iglesias son vistas como antros en el mejor de los casos y muchos hombres han usado la biblia para traficar con la verdad. Hoy casi que tienes que disculparte por ser creyente y aquellos días en los que los creyentes eran vistos con respeto hoy es casi algo raro.

Cuando te enteras de un pastor que estafó, de uno que fue infiel, de una iglesia que dio todas sus propiedades a un hombre y su familia, cuando ves todas estas cosas ¿cuál es tu reacción? ¿Te aflige? O en cambio hay un sentido de superioridad? Algo como ¿gracias a Dios estoy en Susa y en las iglesias de Susa no suceden esas cosas? Oh no mi hermano, necesitamos un corazón dolido por la condición del pueblo de Dios y pedir que el traiga restauración que los creyentes vuelvan a la Biblia, a la Palabra. Debemos pedir un avivamiento que devuelva la Biblia a los púlpitos y saque las sesiones de motivación e inspiración. Lo necesitamos con urgencia, por eso debemos anhelarlo con un corazón que arda.

Mis amados, nuestros ojos deben abrirse y no debemos permanecer impávidos frente a los muros derribados de una iglesia que ha perdido su sabor y en esto la respuesta de Nehemías es crucial, lo que nos lleva a nuestro segundo punto:

Una respuesta a la aflicción

Serie de Sermones: Nehemías

Entre más leo estas palabras de Nehemías más me lleno de asombro. Este hombre tiene todos los motivos para ser alguien con una fe débil y sin compromiso. El tiempo, la influencia del mundo y tener tanto tiempo sin un lugar físico donde adorar. Solo piénsenlo; sin embargo, hay varias cosas que él exhibe de su fe en este pasaje:

- Sentía una identificación profunda con el pueblo de Dios. Sabía que él era parte de ese pueblo aun cuando se había criado en una cultura lejana
- Su fe era una fe sensible. Podía dolerse por el dolor de otros y especialmente por la imagen de que las promesas de Dios pudieran quedar en el suelo. Algo que agobiaba a Nehemías era precisamente la idea de que si el pueblo de Dios desaparecía entonces no había motivos para preservar su fe.
- El preservaba las costumbres religiosas que eran propias del pueblo de Dios. La oración en duelo y ayuno. Además imaginemos el sacrificio. Eso debió representar considerando el oficio que él tenía (probar la comida del rey).
- Pero la prueba de la fe de Nehemías era lo que él entendía de Dios. Que es quien gobierna los cielos, que es grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia y que es bondadoso con los que guardan sus mandamientos.

La fe de Nehemías descansaba en una teología sólida. Era un hombre con convicciones muy firmes. Él sabía, tenía claro quien era Dios. Su fe estaba basada en la verdad y no en la experiencia. Estas primeras palabras muestran que no solo tenía prácticas correctas sino información correcta acerca de Dios.

Así pues, esta respuesta de Nehemías no era de lastima emocional. No era algo como — ¡oh! Pobres judíos, que pena con ellos— No, su dolor provenía de su comprensión acerca de Dios, de sus promesas y de lo que el Pueblo de Israel representaba en su plan.

Esta reacción nos recuerda la del Señor cuando vio a la multitud que le seguía y se lamentó porque eran como ovejas que no tenían pastor. Era un dolor profundo por su condición.

He ahí la necesidad de una fe sólida, que perdure en el tiempo. Una fe basada solo en los rituales y las emociones no es duradera, pero la fe que se sustenta en la verdad de Dios, en quien es Dios, no importa cuantos años pasen, permanecerá firme. Sin variar.

Esto nos está diciendo algo también de lo que debemos inculcar a nuestros hijos. De la fe que transmitimos. A veces solo nos concentramos en que ellos se aprendan ciertas normas de conducta, pero no nos ocupamos de enseñarles la Biblia, el por qué, el Evangelio.

Es evidente que Nehemías tenía una formación bíblica correcta. Lo vemos en todo el libro, pero no la obtuvo en la manera en que Dios lo había ordenado, de parte de sus Padres, al levantarse y al acostarse. Al andar por el camino, en todo momento. *Instruye al niño en sus caminos y cuando fuere viejo, no se apartará.* Tenemos el llamado y la responsabilidad de hacer un buen depósito para la fe de las futuras generaciones. Para cuando las murallas tengan que ser reparadas haya quienes se duelan por hacerlo.

La respuesta de Nehemías, además de un profundo lamento, desembocó en una oración que nos deja mucho que ver además de su fe. Que él se veía a sí mismo como un siervo y que entendía que todo lo que atravesaba Israel era el resultado de haber abandonado a Dios pero que el Señor en su misericordia podía extender perdón si ellos se arrepentían.

Veamos:

Una oración movida por la aflicción (8-11)

Algo que vamos a ver de Nehemías en todo el libro es que era un hombre de oración. Su liderazgo partía de unas convicciones profundas acerca de Dios pero también entendiendo su condición.

Recordemos que esta oración es el clamor de Nehemías a causa del informe que ha recibido sobre la condición del pueblo y la ciudad y hay varias cosas que podemos destacar.

- Nehemías se veía a sí mismo como un siervo de Dios (v 6)
- Se veía a sí mismo como un pecador (v7)
- Conocía la Palabra y las promesas de Dios hechas en el pasado (8)
- Entendía que el propósito de Dios con su Pueblo era hacer que su presencia morara allí, es decir, no se trataba de un asunto de patriotismo, sino de las promesas de Dios (9)
- Su oración fue específica, tenía el propósito de ayudar, de involucrarse, no fue una oración abstracta, él quería que Dios le diera valor para actuar y favor para recibir lo que ya estaba pidiendo porque él era copero del rey (v 10-11).

Pudiéramos quedarnos en un estudio completo de esta oración, pero conviene que veamos el corazón de Nehemías involucrado en cada palabra. Él no está pidiendo nada para él. Él está buscando que Dios sea glorificado por medio de la restauración de su Pueblo.

Muchos presentan a Nehemías como un gran héroe, y en cierto sentido lo fue, pero su actuar estaba más motivado por dar gloria a Dios y no buscar una gloria personal.

Al principio dijimos que toda vez que Dios quería obrar comenzaba con aflicción, pero ahora vemos que siempre ha involucrado también oración.

Esto nos muestra que no podemos hacer nada en nuestras fuerzas, que necesitamos la ayuda divina, el poder de Dios., la gracia de Dios.

Nehemías tenía una influencia importante con el Rey, pero él sabía que se el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores. Él no estaba confiando en sus fuerzas, influencia o intelecto y esto es tremenda enseñanzas para nosotros.

Pero algo que quiero destacar es el carácter intercesor de esta oración. Continuamente Nehemías se presenta como un siervo y como alguien que está parado entre

Serie de Sermones: Nehemías

Dios y un pueblo en ruinas. Él era un hombre que estaba dispuesto a dejar su posición al lado del Rey para emprender un viaje misionero a un lugar en ruinas, con personas sin esperanza y sin la seguridad de que iba a triunfar; pero nada de eso iba a detenerlo, él estaba dispuesto a ir y restaurar la ciudad de Dios y al Pueblo de Dios.

Y esto es algo que nos apunta sin duda al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, el cual no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse sino que se despojó de todo para vivir entre nosotros. Esta es la gran historia del Evangelio. Dios salvando a su Pueblo por medio de un hombre que es sacado de su comodidad para vivir con un pueblo en ruinas y trabajar por su restauración.

Pero no quiero que este sermón se quede en el aire para ti. Es posible que estés pensando en lo admirable que es Nehemías, pero u no tienes una ciudad en ruinas y tampoco un templo que edificar; y eso es cierto, pero piensa en como ti no en el lugar de Nehemías sino de los que viven en Jerusalén, en mundo con sus muros caídos que necesita un redentor. Los enemigos parecen conquistar cada vez más terreno, pero nuestro Nehemías ya fue levantado y las puertas del Hades son las que no prevalecerán. La iglesia permanecerá firme porque es el Pueblo de Dios y él lo preservará.

Pero piensa también en las cosas en tu vida que debas reedificar. Tu familia, tu matrimonio, tu vida de devoción, o hasta tu propia piedad ¿Cuándo miras a tu alrededor qué ves? ¿Están las puertas de tu vida espiritual o familiar derribadas? ¿O tu matrimonio? ¿a caso están ardiendo las puertas y parece que ya no hay esperanza? La buena noticia para nosotros es que el Señor ha provisto para la restauración. Nos ha dado el Evangelio, una comunidad de gracia, la oración, el Espíritu Santo, tenemos todo para trabajar juntos en la edificación de un edificio santo para Dios. Por eso, no bajes los brazos y confía en que la ayuda proviene del Señor, cobra ánimo.

Y amigo sin Cristo que estás aquí, Tal vez hoy te hayas identificado con esta historia, tal vez al ver tu propia vida todo lo que ves alrededor son los escombros de una vida dolorosa y arruinada; pero no pierdas la esperanza, mientras tu ves todo perdido, Dios ha estado trabajando sin que tu lo sepas para que por medio del Evangelio tu vida comience a ser redificada. La gente de Jerusalén no tenía ni idea de lo que estaba pasando en Susa, pero ya había comenzado su vindicación como puede comenzar para ti hoy si vienes a Cristo en arrepentimiento y fe.